



UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

SECH

UNIDAD 07A



LA FUNCION DEL JUEGO EN EL PROCESO DE
EDUCACION DEL NIÑO EN EL NIVEL PREESCOLAR

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN
EDUCACION PREESCOLAR

P R E S E N T A

Sara Arce Garcia.

TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS.

JULIO DE 1996.



UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL
UNIDAD 07A
TLA GUTIERREZ.
CHIAPAS.

DICTAMEN PARA TITULACIÓN

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas 15 de JULIO de 1996

C.

SARA ARCE GARCIA
PRESENTE:

El que suscribe, presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad, y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: "LA FUNCION DEL JUEGO EN EL PROCESO DE EDUCACION DEL NIÑO EN EL NIVEL PREESCOLAR".

_____, opción TESINA
a propuesta del asesor C. Mtro. Gil Tovilla Hernandez.
_____, manifiesto a usted que reúne las pertinencias pedagógicas, para dictaminarlo favorablemente y autorizarle presentar su examen profesional.



ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

5. E. CMC. JOSE FRANCISCO NIGENDA PEREZ
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 07A
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN
UNIDAD 071

JFNP/CUCS/mem.

DEDICATORIAS

**"A DIOS como supremo ser,
alfa y omega del pensar
y hacer".**

**"Con todo mi amor para
Arturo Andrés,
Yara María,
María Shantal y
Sara María".**

**"Con reconocimiento y
cariño a mis padres:
Bartolo y Oliva".**

INDICE

	Págs.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I LA EDUCACION PREESCOLAR Y EL DESARROLLO INFANTIL	4
A) Aspectos fundamentales del programa de preescolar	5
B) Metodología del proyecto.....	6
C) El proyecto y sus interacciones.....	7
D) Etapas del proyecto.....	8
CAPITULO II REFERENCIAS PEDAGOGICAS DEL JUEGO Y SUS PROBLEMATICAS FUNDAMENTALES	10
A) La enseñanza y los juegos didácticos.....	12
B) Las tareas de la educadora.....	16
CAPITULO III EL JUEGO COMO PROCESO DE FORMACION DE LA VIDA DEL NIÑO	18
A) El juego en la organización de la vida y la actividad de los niños.....	19
B) El lugar del juego infantil.....	25
C) Organización de los juegos.....	26
D) Juegos al aire libre.....	30
CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFIA	41

INTRODUCCION

El juego es algo que no debe ser ajeno al proceso enseñanza-aprendizaje, tiene una función muy importante ya que es practicado con fines de enseñanza, por lo tanto el maestro debe valerse de este recurso para hacer más objetiva la enseñanza y hacer que el aprendizaje de los alumnos se lleva a cabo dentro de las situaciones reales y así proporcionarles nuevas experiencias.

El juego es de vital importancia dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, puesto que la práctica del juego contribuye eficazmente a dejar impresiones vivas que refuercen la fijación del conocimiento.

Dentro del programa de educación preescolar encontramos que el juego es un medio de vital importancia del cual se vale la educadora; referente a lo anterior y tomando en cuenta la propuesta de Piaget al hacer la clasificación por periodos se refiere que los niños en edad preescolar se encuentran en el periodo preoperacional teniendo como características lo siguiente: Imitación diferida, juego simbólico, lenguaje, conservación, seriación y clasificación.

El juego en la etapa preescolar no solo es una manera de entretenerse, sino que es una forma de expresión mediante el cual el niño desarrolla sus potencialidades provocando cambios cualitativos en las relaciones que establece con sus compañeros, con su entorno, espacio temporal, en el conocimiento de su cuerpo, en su lenguaje y en general en la estructuración de su pensamiento. El juego es una especie de escuela de relaciones sociales, ya que disciplina a aquellos que lo comparten, los hace aprender a tomar acuerdos, a interrelacionarse, a integrarse al grupo a compartir sentimientos, ideas, es decir formar el sentido social. En la etapa preescolar el juego es esencialmente simbólico, lo cual es importante para su desarrollo psíquico, físico y social, ya a través de este el niño desarrolla la capacidad de sustituir un objeto por otro, lo cual constituye una adquisición que asegura en el futuro el dominio de los significados y la posibilidad de establecer más ampliamente relaciones afectivas.

A partir de estos aspectos mencionados conviene replantearse: ¿ Hasta donde el juego representa un medio de desarrollo de la propia naturaleza del niño?.

¿ Qué tipo de factores o elementos pedagógicos proporcionan las diferentes actividades que desarrolla la educadora en la situación educativa ?.

Desde esta lógica de ideas es importante señalar que la actividad lúdica es un aspecto determinante en el proceso de planeación educativa (planes y programas de educación preescolar). En esta parte del trabajo se tiene como objeto de estudio el analizar los procesos de efectos de la información social de los educandos del nivel preescolar, mediante procesos de enseñanza-aprendizaje como una situación didáctica en el que se combinan diferentes elementos como:

El contexto, escuela-salón de clases-grupo.

Conocimientos disciplinarios: Programa-Proyectos.

Educadora: formación personal y profesional-experiencia.

En este sentido es posible cuestionarse:

- ¿ Los programas educativos actuales del nivel preescolar pretenden inculcar un desarrollo realmente ?.
- ¿ Hasta donde los contenidos programáticos formalmente institucionizados ya contemplan aspectos de desarrollo social, cognoscitivos y de motricidad, pero lo que sucede es que en la practica que desarrolla la educadora no toma en cuenta estos contenidos ?.

De ninguna manera se hace a un lado la necesidad de conocer los diferentes factores que intervienen en el desarrollo, los cuales son situaciones que determinan que se logre o no el desarrollo óptimo de los procesos cognoscitivos de los sujetos, entre ellos encontramos la calidad del medio y las oportunidades de acción, los que se pueden traducir según Piaget en: maduración, experiencia física, interacción social y equilibrio.

Existe una acción transformadora que lleva al niño a realizar experiencias no solo físicas por las cuales el niño conoce las características específicas de los objetos sino también las experiencias logico-matemática, que realiza tanto sobre los objetos como a través de los objetos; descubriendo sus propiedades por medio de abstracciones que logra realizar a través de las acciones mismas.

Toda noción, operación, o simple conocimiento de algo pasa por un proceso, ya que el niño no conoce de inmediato las cosas, las va interpretando poco a poco, de acuerdo con ese conocimiento. Para lo cual utiliza uno de los aspectos más importantes de la función semiótica, como es el lenguaje; ya que a través de éste va aprendiendo a dialogar, a pedir información, a cuestionarse el por qué de las cosas o manifestar en general su pensamiento, lo que le da la oportunidad de resolver conflictos, situaciones ambiguas o contradictorias, con los que puede juzgar, valorar, inventar soluciones crear nuevos

instrumentos, aprendiendo de sus propias experiencias, dando margen a la ampliación de estructuras del conocimiento o capacidad de adaptación. Esta equilibración le permitirá al niño pasar de un nivel de conocimiento a otro más complejo, más evolucionado.

En esta temática que aborda el ensayo se estudiarán diferentes aspectos teóricos del juego y los efectos, repercusiones de las estrategias didácticas que se aplican en situaciones reales de enseñanza docente, con un proceso de observación y seguimiento de diferentes niveles de participación, pero fundamentalmente se investigará la formación social de los educandos a partir de las actividades didácticas centradas en el juego de los niños del nivel preescolar.

El contenido de esta tesina presenta la siguiente estructura: Inicia con un **primer capítulo** donde se aborda la educación preescolar y el desarrollo infantil; en el **segundo capítulo** se retoman algunas referencias pedagógicas del juego y sus problemáticas fundamentales, es en esta parte donde se señalan algunas tareas fundamentales de la educadora. En el **tercer capítulo** se analiza el juego como proceso de formación de la vida del niño, precisando aspectos de la relación del juego y la organización de la actividad de los niños. Finalmente se sistematizan algunas **conclusiones y sugerencias** derivadas del estudio realizado.

CAPITULO: I

LA EDUCACION PREESCOLAR Y EL DESARROLLO INFANTIL.

La educación preescolar pretende como propósito fundamental el desarrollo integral del niño, ya que este presenta características físicas, psicológicas y sociales muy particulares y que al desarrollarse, se va formando su personalidad.

Al hablar de desarrollo dentro de este marco se formulan cuatro dimensiones solamente para su estudio, ya que éstos se relacionan y no son separables.

Los aspectos de esta dimensión son los siguientes :

La dimensión afectiva, que constituye en las relaciones sociales que se desarrollan desde el seno de la familia, relación con padre , madre y hermano; como plantea Freud, el triángulo afectivo del Yo - padre - madre, esta relación incluye emociones, sensaciones, sentimientos entre los aspectos que implican esta dimensión encontramos:

- Identidad personal.
- Cooperación y participación.
- Expresión de efectos.
- Autonomía.

La dimensión social se refiere a la transmisión, adquisición y acrecentamiento de la cultura del grupo al que se pertenece y a través de la interacción con diferentes integrantes permiten al individuo convertirse en un miembro activo de su grupo entre los aspectos de esta dimensión encontramos costumbres y tradiciones familiares de la comunidad y valores nacionales.

La dimensión intelectual, hace mención a la construcción de conocimiento en el niño, se lleva a cabo por medio de las actividades que realiza con los objetos, ya sean concretos, afectivos y sociales que constituyen su medio natural y social, y los aspectos que implican en ésta son los siguientes: la función simbólica, construcción de relaciones lógicas matemáticas, lenguaje y creatividad.

La dimensión física se da a través del movimiento de su cuerpo, y es aquí donde el niño va adquiriendo nuevas experiencias que le permiten tener mayor dominio y control sobre sí mismo y estructura la orientación espacial al utilizar su cuerpo como punto de referencia y relacionar los objetos con él mismo, los aspectos que implican esta dimensión son los siguientes: integración del esquema corporal, relaciones especiales y relaciones temporales.

Para el desarrollo de las dimensiones en forma equilibrada corresponde a la educadora realizar una función de coordinación de diferentes actividades, en donde intervengan ejercicios, movimientos, relaciones sociales, planificadas de manera gradual, secuenciada e integrada, para favorecer el desarrollo y maduración del niño como unidad biopsicosocial. A partir de la importancia de este proceso de desarrollo es necesario que la educadora procure estar siempre atenta, observando siempre como se manifiesta y avanza el desarrollo de las dimensiones para conformar la personalidad de los niños, desde lo físico-social-mental y emocional.

A. Aspectos fundamentales del programa de preescolar.

El programa de educación preescolar ha tomado como opción metodológica el principio de globalización, ya que éste toma muy en cuenta al desarrollo infantil como proceso integral, y es tomado desde tres perspectivas que son:

Perspectiva psicológica, señala que el pensamiento del niño es sincrético, esto quiere decir que el niño observa todo lo que le rodea por medio de la percepción y no toma en cuenta los detalles, dentro de los juegos y actividades es importante que no se le den conceptos separados sino amplios y diversificados.

Perspectiva social, ésta se da por medio de la sociabilización, ya que a través de estas relaciones el niño va enriqueciendo sus puntos de vista, confrontándolos con sus compañeros.

Perspectiva pedagógica ésta señala que la participación del niño debe ser activa para que con esto pueda reestructurar y enriquecer los conocimientos que ya tiene e incorporar los nuevos, por lo tanto es papel de la educadora organizar por medio de bloques de juegos, actividades que respondan a los intereses de los niños para que puedan construir aprendizajes significativos.

Por lo anterior, la función del docente debe estar relacionada con el principio de globalización, reuniendo las características siguientes.

- Ser interesante para los niños.
- Favorecer la autonomía de los niños.
- Propiciar la investigación por parte del docente y de los niños.
- Propiciar la expresión, comunicación entre niño-niños, niño-docente, adulto-niño.
- Acordar la realización de trabajos comunes.
- Desarrollar la creatividad de docentes y alumnos.
- Partir de lo que los niños ya saben.
- Ser de interés también para el docente.
- Respetar las necesidades individuales de pequeños equipos y grupales.
- Ampliar y fortalecer conocimientos, experiencias, actitudes y hábitos.
- Proponer actividades que requieran de una variedad de respuestas.

B. Metodología del proyecto.

La organización del trabajo por proyectos da cuenta de la manera en que debe desarrollarse el proceso, ya sea en forma integrada o globalizada desde el niño, lo que resulta fundamental en ella son las diferentes relaciones entre niños, el docente así como los elementos que intervienen en el proceso educativo: materiales, espacios, tiempo, los cuales posibilitan interacciones que tienen sentido para el niño, este método didáctico se basa en que los niños deben dar respuestas a una situación problemática concreta, a partir de ella se integrarán actividades relacionadas entre sí, que sirven a una serie de propósitos educativos como son el favorecer el desarrollo de los niños.

Respecto a las características generales del proyecto, puede señalarse lo siguiente:

Que es coherente con el principio de globalización, ya que toma en consideración las características de pensamiento del niño y no exclusivamente las actividades.

- Reconoce y promueve el juego y la creatividad como expresiones del niño que lo lleva a adquirir conocimientos y habilidades.
- Se fundamenta en la experiencia de los niños, es decir, toma en cuenta sus intereses con relación a su cultura y medio natural.
- Favorece el trabajo compartir para un fin común, ya que habrá actividades que se tengan que realizar en equipo o en forma grupal.

- Propicia la organización coherente de juegos y actividades de acuerdo con la planeación, y evaluación de los mismos.

C. El proyecto y sus interacciones.

El niño dentro del jardín establece diferentes interacciones como son sus compañeros, educadora, con el tiempo, con el espacio, mobiliario y su cultura.

Las interacciones sociales:

Son todas las relaciones que establece el niño con sus compañeritos al proponer juegos.

- proponer juegos, actividades, materiales y espacios.
- intercambiar puntos de vista.
- Tomar acuerdos y decidir lo que se va hacer.
- Participar en equipos.
- Comprometerse en la realización de una tarea.
- Realizar las actividades seleccionadas.
- Confrontar los resultados obtenidos.

La educadora debe estimular estas relaciones, ya que así se dará la descentración del niño para integrarse al grupo como un miembro activo y también esto contribuirá a mejorar la comunicación con los adultos, ayudándole a adquirir mayor seguridad.

Interacción en el espacio:

Este toma en consideración la organización de los espacios en el jardín de niños, siendo determinante para el desarrollo de las actividades del proyecto dándose por medio de las diferentes áreas dentro del aula como fuera de ella, las cuales propiciarán la elección de diferentes materiales, a que el niño actue por iniciativa y con libertad.

Interacción con el espacio:

Este se refiere a la realización de los juegos y actividades de adecuación de acuerdo con los intereses del niño, pero se le dará prioridad a los juegos y actividades del proyecto para luego dar paso a las actividades libres y utilizar menos tiempo a las actividades de rutina.

D. Etapas del proyecto:

La realización del proyecto se lleva a cabo en tres etapas que es la planeación, realización y evaluación.

La planeación esta constituida por:

Surgimiento, elección y planeación general del proyecto.

Surgimiento: éste se puede dar a partir del interés del niño, actividades sugeridas, cuentos especiales del jardín o de la comunidad.

Elección : cuando la educadora ha detectado el interés grupal, se define el nombre del proyecto, éste tendrá que ser muy claro de lo que se pretende hacer o realizar y que la participación sea de todos.

Planeación general del proyecto:

Este se llevará a cabo por medio de friso en el que el niño representará las actividades que realizarán por medio de dibujos, recortes, símbolos, grafías y signos, también allí se propondrán los diferentes materiales a utilizar y las secuencias que el proyecto tendrá.

En este sentido la educadora registrará el proyecto estableciendo una relación con los bloques de juego y actividades, organizando así las actividades de rutina y las libres para que el proyecto se lleve a cabo de una forma equilibrada.

Realización:

Es cuando se pone en práctica lo planeado, para esto se le debe proporcionar al niño una variedad de experiencias y alternativas en las actividades, despertar su interés, favorecer su creatividad, aprovechar las oportunidades para cuestionarlos, estimular a que busquen alternativas de solución a los problemas que se le vayan presentando.

Los juegos y actividades que se proponen en el proyecto se pueden realizar en forma grupal, individual o por equipos que trabajarán en las distintas áreas.

La evaluación:

Se llevará a cabo a partir de la conversación que se lleve a cabo con los niños reflexionando sobre las actividades realizadas, logros, aciertos, obstáculos, preferencias, experiencias, tomado muy en cuenta lo siguiente:

- La participación de niños y docente en las actividades planeadas.
- Los descubrimientos realizados por los niños durante el desarrollo del proyecto.
- Las dificultades que se encontraron y las formas de evolución.
- La valoración de las experiencias y aprendizajes del grupo.
- Las observaciones que haya hecho al docente durante la realización que sean pertinentes y de comentar con el grupo.
- La participación de los padres de familia.
- Las formas de relación niño-niño, niño-docente, padres de familia o miembros de la comunidad.
- La confrontación entre lo planeado y realizado.

CAPITULO: II

REFERENCIAS PEDAGOGICAS DEL JUEGO Y SUS PROBLEMATICAS FUNDAMENTALES.

Una de las áreas fundamentales de la educación de los niños antes de que asistan a la escuela, es el juego. Por tal motivo, al tratar los problemas que plantea la educación preescolar, entre los principales, se contemplan las posibilidades educativas del juego. El juego debe considerarse como una forma de educación y como un medio de solucionar determinadas tareas educativas en lo que respecta a los niños de edad preescolar.

La historia del desarrollo de los sistemas pedagógicos de educación preescolar está ligada en gran medida con tareas de enseñanza. Consecuentemente, también la pedagogía del juego ha tomado un determinado rumbo. En las tareas de enseñanza instructivas se han planteado en un primer plano y en virtud de ello, se han desarrollado juegos destinados a enseñar a los niños el lenguaje, las cuentas, etc. No resulta difícil observar que el juego, a la vez que da solución a las tareas de enseñanza, es contenido, forma o método del trabajo educativo con los niños pequeños.

Observemos lo que plantean algunos autores, por ejemplo, en la pedagogía de Froebel, que fue el primero en clasificar el juego como fenómeno pedagógico, el mismo está "caracterizado" como didáctico, pues cumple requisitos de la enseñanza. Con su ayuda se da a los niños nociones de forma, dimensiones y color, se les enseña a dominar movimientos (juegos de movimiento). El juego sirve de método cuando se utiliza como material didáctico. En la pedagogía de Decroly se utiliza también, preferentemente el juego como medio de enseñanza. En su momento, estas ideas fueron grandes conquistas en la elaboración de una pedagogía concreta para los niños de edad preescolar.

En la actualidad, se considera con mayor significado la importancia pedagógica de los juegos para la educación de niños y en lo que respecta a su desarrollo intelectual-emocional.

La pedagogía preescolar contemporánea se caracteriza por su intención de poner los juegos de roles de los niños al servicio de la didáctica. Esto se ha hecho en otras escuelas para niños de cinco a siete años, donde la lectura, la escritura y los números se enseñan a manera de juego de roles: "en la tienda". Esa intención es totalmente comprensible: los juegos didácticos en su forma habitual están profundamente

elaborados y, por tanto, se hace difícil introducir en ellos algo nuevo. Lo poco que en ese sentido se ha introducido, por ejemplo, en el contenido y la forma de los juegos didácticos destinados a desarrollar el lenguaje y las nociones de matemáticas, se ha tornado tradicional.

La tendencia didáctica de los juegos en la educación preescolar, está determinada por la concepción general de la "educación a través de la enseñanza". De esta concepción general de juegos instructivos, no pueden excluirse los de movimiento, verdaderamente subordinados a las tareas de la educación física. La concepción educativa de la pedagogía del juego ha sido presentada de forma pobre y, en lo fundamental, en el aspecto psicológico de los mismos juegos didácticos, destinados a educar la atención, la memoria y el lenguaje. La concepción general de educación adoptada por la pedagogía a principios de su desarrollo, determinó en gran medida la comprensión pedagógica que se da del juego y su aplicación en los círculos infantiles.

N.K. Krupskaja critica los sistemas burgueses de los círculos infantiles franceses, italianos y suizos que se guían por tareas de estrecho didactismo, a ello se refiere el contenido de su trabajo en conjunto y en lo que concierne directamente a los juegos, sobre todo a los didácticos de Froebel y a las actividades programadas. Estos constituían la base del trabajo pedagógico y como es natural, se comprende que este estuviera dotado de un carácter puramente didáctico.

Este mismo autor plantea grandes requisitos ante la pedagogía del juego: **" El juego es una necesidad del creciente organismo infantil -decía ella. En el juego, se desarrollan las fuerzas físicas del niño, su mano se torna más dura, su cuerpo más flexible, su vista más aguda; se desarrollan su raciocinio, su entereza y su iniciativa. A través del juego, se desarrollan en el niño, hábitos de organización, paciencia, habilidad para sopesar las diversas situaciones, etc. Pero existe toda una serie de juegos de distinta naturaleza. Los hay que estimulan la crueldad, el odio, que influyen negativamente en el sistema nervioso, provocan el apasionamiento, y hay otros que tienen una grandísima importancia educativa, que fortalecen la voluntad, que educan el espíritu de justicia, la habilidad de ayudar a los demás cuando están en apuros ".¹**

La pedagogía preescolar de algunos países desarrollados está dando importantes pasos para romper el viejo sistema de educación. -se concede gran importancia a los juegos creados por los propios niños. La pedagogía reconoce su valor para poner en contacto el círculo infantil con la vida misma. El muro

¹⁾ KRUPSKAJA, N.K.: Acerca de la educación preescolar, Moscú, 1973.

infranqueable que separaba al círculo de los cotidianos fue destruido: los niños comenzaron a introducir en los juegos sus impresiones sobre la vida y a reflejar los acontecimientos que en ella tenían lugar. Se necesitaba entonces influir sobre los niños de manera tal que pudieran evitarse las manifestaciones de fenómenos negativos en los juegos; se sentaron así las bases para que comenzara a desarrollarse la dirección educativa de estos.

En una época en que predominaban los puntos de vista psicológicos, la posición del juego tanto como actividad infantil, y como por el factor pedagógico, resultaba peligrosa. Al no encontrar la forma de utilizarlo, la psicología comenzó a ver el juego con cierta aversión como actividad de los niños. Empezaron a desaparecer del círculo infantil los juegos y los juguetes, conjuntamente con los cuentos.

El pedagogo y profesor Molozhavy, consideraba el juego de los niños solo una actividad orientadamente adaptada y, al mismo tiempo, veía el trabajo como una actividad vitalmente adaptada. En su opinión, el trabajo permite al niño adentrarse de manera directa en el medio social productivo. Molozhavy veía un límite muy definido entre el juego y el trabajo de los niños decía: " No es posible educar a través del juego un estado de ánimo de trabajo, sino a través del trabajo un ambiente de juego ".

Sin embargo se estableció la educación como un factor determinante del desarrollo infantil y se destacó el papel del juego como actividad de los niños. También se caracteriza el juego como método de trabajo educativo-instructivo y se muestran sus posibilidades para el desarrollo integral del niño físico, mental y, en parte, moralmente. Aumenta así el peso específico de los juegos didácticos. Se desarrolla la experiencia en la dirección de los juegos de roles, y su organización. En el transcurso del desarrollo de la pedagogía de los juegos se va conformando su dirección didáctica.

La pedagogía del juego varía significativamente a partir del momento en que se introduce en ellos la enseñanza (en las actividades programadas). La enseñanza introduce una seria corrección, ante todo, en el enfoque que se da a los juegos didácticos, los que no son otra cosa que la enseñanza lúdica.

A. La enseñanza y los Juegos didácticos.

La enseñanza en forma de juegos didácticos se fundamenta en una de las leyes de la actividad lúdica que el niño desarrolla en ese sentido: en su esfuerzo por penetrar en la situación representada y actuar según determinados motivos, dictados por la misma situación del juego. Utilizando esa premisa, la

pedagogía concibió juegos que se fundamentaban en acciones y situaciones de juego, pero tanto en un sentido como en el otro, introdujo tareas didácticas. En juegos didácticos de esa naturaleza, el niño aprende a hablar, contar, etc., en dependencia de los objetivos que se planteen. El niño aprende, jugando, a aplicar los conocimientos adquiridos en el juego de forma involuntaria e inadvertida.

Otros autores sostienen que los mejores juegos didácticos son los confeccionados según el principio de autoinstrucción; es decir, que el juego mismo encamina al niño hacia la adquisición de conocimientos y habilidades no necesitándose muchas veces, ni siquiera la intervención del adulto.

Tales son los rasgos que caracterizan la enseñanza por medio de los juegos.

Para comprender por qué marchó hacia otro rumbo el tratamiento de la enseñanza en la pedagogía preescolar, es preciso esclarecer lo que en principio distingue a la enseñanza impartida por el pedagogo, y a la enseñanza lúdica (autoinstrucción).

Las investigaciones han demostrado y la práctica corrobora que mediante la autoinstrucción no resulta posible lograr que cada niño del grupo llegue a dominar los conocimientos y habilidades trazados en el programa. El principio de la autoinstrucción aplicable a la educación social en los círculos infantiles donde se habla de grandes grupos de niños, crea una división entre ellos: unos se desarrollan exitosamente, mientras que un número considerable se queda rezagado.

Por eso, el principio de autoinstrucción, elevado hasta un nivel universal en los juegos didácticos, provoca una evaluación crítica. De aquí que resulten comprensibles los conceptos que niegan la instrucción mediante el juego, como principio único dentro del trabajo educativo con los niños.

La enseñanza demuestra hasta qué punto es importante que el adulto dé a los niños métodos para adquirir conocimientos y habilidades. Este es el eslabón central y determinante en la enseñanza. Solamente cuando se logran esas condiciones, surge la necesidad de elevar a todos los niños del grupo hasta el nivel de desarrollo que plantea el programa y evitar la no instrucción o la instrucción deficiente.

No es posible confiar en la uniformidad de los niños: estos son siempre diferentes. Estamos totalmente convencidos de que las escuelas para niños muchos pequeños no asimilan la lectura, la escritura y las cuentas (prueba evidente de falta de instrucción) y a ello se debe precisamente la aplicación universal

del principio de autoinstrucción. En forma de juego de roles, que complementan tareas didácticas. Los niños tienen muchas veces más posibilidades de desarrollo, pero estas no se materializan a causa de las condiciones en que se encuentran los niños.

La enseñanza lúdica indudablemente proporciona a los niños ciertos conocimientos y habilidades y desarrolla cualidades psíquicas tales como la atención y la memoria. Sin embargo, esta enseñanza no los capacita para aprender de los adultos. Los niños que han pasado a la escuela de enseñanza lúdica no están acondicionados para recibir una enseñanza que esté basada en la voluntariedad de la atención, la memoria y en la capacidad de acciones premeditadas.

Si la enseñanza lúdica no puede reconocerse como algo universal en la didáctica infantil, entonces analizándola como una variedad metodológica de la instrucción, como una de sus formas se puede extraer de ellas muchas cosas útiles.

De manera que la pedagogía preescolar al analizarse con sus objetivos de instrucción y educación tiene la posibilidad de resolver la cuestión de la dirección didáctica del juego y de sus relaciones con otros medios más efectivos para la enseñanza de los niños pequeños.

Todo esto se refiere al juego como medio de instrucción y al problema de las formas y los métodos de trabajo instructivo.

La bibliografía pedagógica presta especial atención a la característica de los diversos tipos de juego: de movimiento de roles, de construcción, etc.; y a sus posibilidades docente-educativas al contenido de los juegos a la metodología y al planteamiento de las tareas. Hay una serie de trabajos que relacionan a los juegos con grandes tareas educativas: de educación de la conducta y de la aptitud.

Es preciso pensar muy seriamente como hacer del juego un sólido factor educativo y como eliminar de este la utilización de los elementos casuales.

El juego se convertirá en un poderoso factor educativo si en el proceso pedagógico, este se utiliza para la organización de la vida de los niños y sus actividades. Ello significa que las manifestaciones esenciales de la vida de los niños en edad preescolar y en particular sus intereses, necesidades, relaciones, etc., serán organizados y satisfechos en juegos y en forma de juegos.

En la vida de los niños de edad preescolar está ya bastante desarrollado el principio social. Esto se manifiesta en la forma en que los niños se relacionan entre sí por el modo en que proceden por sus formas de conducta, intereses, etc.

Resulta sencillamente posible imaginarse la vida del niño en el juego como existencia aislada de determinada personalidad. Por tanto, en esta actividad no es posible limitarse a la educación de determinada personalidad del niño que toma parte en el juego fuera del colectivo. Solo puede hablarse aquí de la vida social de los niños, de los hábitos de conducta que estos van adquiriendo, de dar a los juegos un carácter, una dirección y un contenido tales que estimulen a los chicos hacia factores positivos de conducta y relaciones.

El juego como forma de organización de la vida y la actividad de los niños en el círculo infantil, se apoya en ese principio social y lo utiliza. Es precisamente en esas condiciones, es decir, en lo que respecta en la organización de la vida de los niños en el círculo infantil y su actividad, donde surgen y requieren constante realización las amplias tareas educativas, relacionadas con la vida diaria del colectivo infantil, como son la educación de normas de conducta social, hábitos de la vida en colectivo, formación de la personalidad, etc.

La cuestión estriba en que muchas de esas tareas en la pedagogía del círculo infantil, se resuelven oralmente, a manera de consejos a los niños sin tomar como punto de apoyo el desarrollo de la vida infantil. Por ejemplo, es bien conocido el hecho de que las educadoras tienen que tomar parte muchas veces de los conflictos que surgen entre los niños durante los juegos. El fenómeno es perfectamente explicable, toda vez que el juego es para el niño una forma de manifestar de forma plena su personalidad. Los choques y contradicciones son naturales en este caso. Pero una cosa no es natural, y es el hecho de que los fenómenos a menudo se consideran como algo casual y los educadores no toman en consideración que en esos hechos se reflejan los rasgos esenciales de la vida infantil.

Al utilizar el juego como una forma para organizar la vida de los niños, es preciso lograr que esta resulte interesante, racional y fácil para cada niño por separado, para que haya en ella situaciones que estimulen a los niños hacia formas más elevadas de sentimientos y de conducta social. En este caso, la educación se materializará uniforme y organizadamente, y no obligando a los niños a ser sinceros, a compartir con los demás etc., sino a través de la misma organización de su actividad lúdica.

B. Las tareas de la educadora.

Los acontecimientos de la vida infantil irán indicando a la educadora por sí solos las tareas educativas que deben ir resolviendo, en qué orden y de qué forma esas tareas repercuten en los diversos niños y en el colectivo. La educadora puede y debe no solo influir cuidadosamente sobre esos acontecimientos, sino además, prever su devenir. Al ingresar en el círculo infantil, el niño tropieza ante todo con otros niños. Por eso resulta importante el modo con que se pondrá en contacto con ese medio y el lugar que ocupará después en el colectivo. La educadora deberá tomar en consideración los muchos factores que desarrollan al niño: sus intereses, cualidades personales, hábitos de conducta social, etc. ¿Qué organizar, en qué concentrar la atención de los niños? Las experiencias en la organización de la actividad social de los niños en el círculo, demuestran que existe un motivo central en la vida del colectivo infantil. Este eslabón central es la entrada del niño en el colectivo. Todo comienza a partir de las cosas más sencillas, pero al mismo tiempo complejas: enseñar a no molestar a los demás niños y al mismo tiempo, que él no sea molestado. Esto requiere una comprensión mutua que no se forma bajo la influencia oral, sino a través de la práctica del juego. Si esto no se alcanza, será difícil lograr que el asunto tenga éxito, porque entonces el juego con los demás niños proporcionaría al pequeño muchas penas.

Para elevarse hasta el nivel del colectivo del juego en la organización de la vida social de los niños, es preciso que la comprensión y ayuda mutuas se hagan habituales. Sobre esa base, podrán desarrollarse relaciones y normas más complejas (afecto, amistad). Todo esto requiere no solo tiempo para desarrollar los juegos, sino además una adecuada organización de esos procesos en el transcurso de los mismos.

Para que los juegos sean un verdadero elemento organizador de la vida de los niños, y estos se tornen activos, demostrando sus intereses y necesidades, es imprescindible que en la educación práctica haya riqueza y diversidad en las actividades. Con ello se logra diversificar los intereses infantiles, se eleva el nivel de sus necesidades y se desarrollan de forma integral los niños. Solamente en estas circunstancias, se conforman inclinaciones, aptitudes e intereses individuales.

Es preciso tomar en consideración que el valor de un determinado juego consiste no solo en cómo este desarrolla los movimientos y forma las imágenes y nociones acerca del medio circundante, sino también de las formas de conducta social que crea y qué cualidades de orden moral estimula.

En conclusión, el problema no radica en determinar a qué tipo de juego pertenece cada actividad, sino en el papel que aquel desempeña en la organización de la vida de los niños, lo que educa en ellos y si esto responde a las exigencias de nuestro tiempo. Independientemente de los objetivos que persigan los distintos juegos: tareas para el desarrollo de los movimientos, la educación intelectual, etc. siempre deberán jugar su papel en lo que respecta a la organización de la vida de los niños.

Los juegos que poseen reglas (de movimiento y didácticos) forman también en los niños hábitos de conducta social, acciones y objetivos comunes, cualidades de la personalidad, valentía, justicia, etc. En los juegos de roles, de construcción, musicales, de movimiento, etc. que crean los propios niños, también están presentes cualidades sociales. Es preciso encontrar las vías que, en forma de variadas tareas planteadas a los niños, estimulen las cualidades y propiedades que nos interesan y formen precisamente lo que nosotros queremos; claro esta, sobre la base de las invenciones de los propios niños.

Las educadoras deberán valerse de recursos, pero no deberán plantearse tareas para cumplir planificadamente. Por ello no planificarán el curso de las acciones de los niños, sino que harán observaciones en el transcurso de los juegos, si surge algún conflicto etc. Los juegos de movimiento sin reglamento (carreras, juegos a los escondidos, etc.) proporcionan también muchas posibilidades. Los juegos de roles son otros que pueden utilizarse ampliamente en ese sentido.

Desde esta perspectiva de la pedagogía del juego está relacionada con el hecho de poner al servicio todas las tareas que persigue la educación.

CAPITULO: III

EL JUEGO COMO PROCESO DE FORMACION DE LA VIDA DEL NIÑO.

El juego, aspecto fundamental de la actividad niño de edad preescolar, es un factor característico del desarrollo infantil. Es una necesidad del organismo que va creciendo y condición indispensable para que el niño se incorpore a la sociedad.

Desde tiempos atrás, la actividad lúdica de los niños se viene utilizando con fines educativos. En la pedagogía preescolar el juego se ve desde distintos ángulos:

En primer lugar como medio de trabajo educativo-instructivo que permite la apropiación en los niños de conocimientos, habilidades, y educar en ellos cualidades y aptitudes ya previstas de antemano, (programa preescolar).

En segundo lugar, como forma de organización de la vida y actividad de los niños preescolares, cuando en un juego que ha sido seleccionado y transcurre libremente, dirigido por la educadora, se forman colectivos infantiles de jugadores, se establecen determinadas relaciones entre los niños: simpatías, intereses sociales y personales.

La vida de los niños de edad preescolar y su actividad se puede organizar con más efectividad dentro de las formas del juego que permitan satisfacer los requerimientos esenciales de los niños. A. S. Makarenko decía: **" el niño tiene pasión por el juego, y esa pasión hay que satisfacerla. No sólo hay que darle tiempo para jugar, sino que debe impregnarse con ese juego toda su vida. Su vida , es el juego "**.²

Pero sería incorrecto reconocer solamente el derecho que tienen los niños a jugar, y dejar que ese proceso transcurra de forma espontanea, es preciso dar a los juegos infantiles un carácter, determinar su duración y enriquecer su contenido, de modo tal que enriquezcan la vida y las actividades de los niños en un ambiente de educación social.

² MAKARENKO, A.S.: Obras, t. V, p. 272, Moscú, 1958.

¿ Qué hace falta para que el juego infantil , se convierta en una forma de organización de la vida y actividad de los niños ?. Para eso es necesario lo siguiente: En primer lugar, deben estar determinadas aquellas tareas específicas de la educación, sobre cuya base se van a organizar la vida y la actividad infantil en los juegos.

En segundo lugar, el tiempo de juego debe ser organizativamente prefijado dentro del horario escolar, al igual que el de las demás formas en que se dividen las vida de los niños y el proceso pedagógico.

En tercer lugar, debe determinarse cómo la educadora va a jugar con los niños, en qué sentido y formas se van a manifestar su participación y dirección.

A. El juego en la organización de la vida y la actividad de los niños.

En la literatura pedagógica la importancia del juego para el desarrollo de los niños en edad preescolar se ha tratado con bastante amplitud.

Los destacados pedagogos Krupskaia y A.S. Makarenko ven el juego de una manera muy amplia y no solo como un medio educativo. Ante todo, ven en él, una manifestación concreta de la vida del niño, sus posibilidades y necesidades inmediatas. N:K: Krupskaia escribió: **"Para los niños en edad preescolar, el juego tiene una importancia extraordinaria: el juego es para ellos, estudio, trabajo y una forma seria de educación"**.³

En este sentido el autor A. Arkin escribe: No puede haber un sano desarrollo, sin una vida activa e interesante. El niño lleva esa vida activa y atractiva en los juegos que él mismo haya creado libremente que posean reglas. Yo como médico estimo los juegos, no solo porque en ellos el niño crea y se manifiesta con mayor plenitud, sino además porque el juego influye favorablemente sobre su salud.

El juego es la única forma de actividad del niño que, en todos los casos, responde a su organización. Nunca plantea ante el niño, requisitos que este no pueda cumplir y, al mismo tiempo, siempre requiere que se pongan en tensión sus fuerzas, lo que está ligado a su estado de ánimo y su alegría, y esta, al igual que el ánimo, son símbolos de salud.

³ KRUPSKAIA, N.K.: Obras pedagógicas t. VI, p.344, Moscú, 1959.

La vida y la actividad de los niños en forma de juegos se pueden organizar solo sobre la base del desarrollo individual y evolutivo del niño en sus manifestaciones características. El juego no surge en el niño de manera arbitraria, para que esto se produzca son necesarias toda una serie de condiciones externas: existencia de impresiones acerca del mundo que los rodea, juguetes y comunicación con los adultos, la que ocupa un importante lugar en las acciones con objeto, sin distinguir entre ellos los que tienen una finalidad especial: los juguetes.

A medida que el niño va creciendo, se va haciendo más fuerte en él la tendencia a actuar en forma independiente con los juguetes, los adultos, con previsión dan a los niños juguetes necesarios para separarlos de los objetos destinados a usos vitales. El niño asimila acciones sencillas por medio de esos juguetes: amontonar, rodar, tirar, ect., por lo visto, al niño le produce alegría dominar sus propios movimientos y también el hecho de que los objetos se le subordinen. Sin embargo, estos juegos constituyen el mundo individual del niño, en el cual al adulto le corresponden un importante papel, toda vez que el niño puede entretenerse solo, por muy corto tiempo, pero ya a partir del comienzo del tercer año de vida, empieza a arraigarse en el niño, con más solidez y agudeza, una fase: no actuar simplemente con los juguetes sino, además, ver la posibilidad de realizar algunas acciones con ellos, "estoy preparando el almuerzo", "estoy curando al niño", se comienza ya a utilizar los personajes como punto de partida para juegos; a partir de ese momento, y a lo largo de toda su vida preescolar, ante el niño se abren amplias perspectivas para "a todo" lo que ve y lo impresiona en gran medida.

La vida y la actividad de los adultos están indisolublemente ligadas al contenido de los juegos de los niños, se comprende de manera perfecta, que el niño también se percata con rapidez de la necesidad de incorporar a su juego alguna persona que está ligada al personaje que él interpreta: si hay un médico, es preciso que haya un enfermo; si hay una mamá tiene que existir un hijo. A los cinco años, los niños comienzan a dominar las disposiciones de los juegos y con posterioridad, comienzan a aplicarlas con entera libertad; ya entonces son accesibles a estos los juegos con reglas y la representación de los personajes que existen en ellos: el gato y el ratón, el cazador y la liebre, etc.

Los más característico en el desarrollo del juego como actividad es precisamente cómo el niño se manifiesta, al demostrar la habilidad de actuar en un papel dado (por sí mismo) y luego, para crear la situación que necesita, como incorpora a otras personas preferiblemente niños (para curar, dar de comer, llegar a alguien, etc.). Surge esa actividad independiente característica, en la que el niño incorpora, cada vez con más objetividad a otros niños; la necesidad de que estos participen se hace más

aguda, los niños ya son capaces de autoorganizarse en cierta medida y de concebir y materializar sus propias ideas.

Los niños se alegran en los juegos, al descubrir a cada paso cosas nuevas en ese mundo que los rodea y al adquirir en forma de juego, hábitos que la vida requiere.

S. Ya. Marshak, muy acertadamente planteó que la infancia, casi desde que el niño da sus primeros pasos, es la etapa de la conquista constante del mundo, que aunque alegre, es también una época difícil por la asimilación de infinidad de concepciones, sentimientos, relaciones e interrelaciones. El adulto tiene que guiar al niño protegerlo, enseñarlo, apoyarlo, pero si todo eso se hace con severidad, impositivamente, sin una sonrisa, solo una cosa podemos lograr: la pérdida total de comunicación a medida que el niño crece. Mientras menos edad tenga el niño, más necesita una sonrisa y un juego alegre y maravilloso; jugando se puede preparar al pequeño para grandes empresas. El juego a menudo se concibe como un reconocimiento a las características evolutivas, con las que hay que contar, dando a los niños tiempo para jugar. ¿pero debe verse el juego, solo en ese sentido ?.

Nosotros consideramos que en ellos se precisa ver las posibilidades existentes para la educación de los niños a determinada edad. Y aquellas que señalan los más notables pedagogos, tienen que convertirse en realidad pedagógica, es decir, hay que organizar la vida infantil de modo tal que se "prepare al niño para grandes empresas", en condiciones vitales que les sean familiares y que son indudablemente, las que presenta al juego.

Para el círculo infantil esto es una tarea esencial. No basta con hablar de la inclinación del niño hacia el juego; es preciso organizar los juegos de modo tal, que en el círculo se garantice a los niños una vida interesante y objetiva, que satisfaga sus necesidades en ese sentido y eduque en ellos los hábitos de conducta social y cualidades de su personalidad.

En los juegos, nos ponemos en contacto con una sociedad infantil y, por lo tanto, con la educación social. Es sencillamente imposible imaginarse la vida del niño en el juego, como un ente aislado. Por consiguiente, no se puede influir de modo alguno sobre un solo niño, ni tampoco limitarse a educar en él, aptitudes personales (la atención, etc). Solo es válido hablar de la vida social de los niños, de la adquisición de hábitos de conducta por parte de éstos y de proporcionar a los juegos un contenido y carácter que despierten en los niños formas positivas de conducta y relaciones entre ellos. Si para los

niños el juego es su propia vida, para el adulto es la posibilidad de formar al hombre en sus manifestaciones características a través del desarrollo de condiciones propias de la edad.

¿Cuáles son los fenómenos de la vida infantil, hacia los que está dirigido el juego?

En primer lugar se encuentra la organización de los intereses infantiles. Todo lo que estimula y atrae a los niños es reflejado por ellos en el juego y alegra su vida; como el niño es un ente activo, sus intereses tienen un carácter también activo. Estos intereses, naturalmente, se reflejan no solo en los juegos, sino que tienen además un fundamento amplio que es el contacto del niño con el medio circulante, con la gente. Pero lo más característico es que, jugando, el niño resulta más capaz de expresar lo que le interesa y atrae, lo que él vive en el momento actual. Al mismo tiempo, los intereses se educan en el niño.

En los juegos, se ponen de manifiesto un sinnúmero de intenciones generales: construir algo en conjunto, ir a algún lugar, etc.; paulatinamente van surgiendo intereses comunes, sobre cuya base se forman los grupos de niños; unos se interesan por los juegos de movimientos, otros por los de roles, otros por los musicales, etcétera. Siempre en los círculos infantiles se pueden ver esos grupos de niños que se unen por sus intereses comunes.

Al organizar la vida de los niños en forma de juego es preciso tener una idea precisa del carácter que éstos deben tener y de cuál es su importancia.

Durante el transcurso de su vida preescolar, los juegos concebidos por los propios niños los alegran y les proporcionan la posibilidad de expresar sus intereses, toda vez que en ese tipo de juegos el mismo niño compensa sus posibilidades con los requerimientos de la actividad; él deja de jugar " al cine ", cuando su interés se reduce y, en ese sentido, puede inventar alguna otra cosa por el momento. Las obligaciones ante el colectivo infantil que juega, no son tan grandes y siempre pueden ser bien motivadas por el propio niño; esto no interfiere, sino más bien ayuda a alegrarlo y a que se interese por el juego.

A pesar de sus propiedades positivas, las que están ligadas al hecho de que son el producto de un determinado desarrollo del niño en la edad preescolar, ese tipo de juegos posee también su lado débil, pues refleja una determinada fase en el desarrollo del niño.

Al valorar altamente la influencia de estos juegos para la orientación en el medio y el desarrollo de su capacidad de fantasear y vivir los intereses de la sociedad, es preciso tomar en consideración que aquí el niño está demasiado desligado de las circunstancias externas, las que no ejercen sobre él ningún control. " Dar una encomienda " a alguien en un juego de personajes, es por lo general un asunto de razonar, mientras que en un juego de movimientos, salvar una oveja del lobo, es algo complejo que requiere acciones. Por todo eso sería erróneo organizar la vida de los niños en el círculo infantil, solo sobre la base de los juegos concebidos por ellos mismos.

Para el colectivo infantil tienen gran importancia los juegos con reglas, los de movimiento, los didácticos, los musicales, etc. Las reglas en éstos, son para el niño normas conocidas y acciones que determinan lo que se puede y lo que no se puede (actuar, hablar).

Las reglas de juego son requisito externos. Los niños deben aprender a utilizar esas reglas y subordinarse a ellas, solo en esas condiciones se puede conformar la actividad; para el niño de preescolar esos son ya nuevos requisitos. Según haya actuado libremente en el marco de los juegos basados en su propia idea, así será más o menos dependiente en los juegos con reglas. El dominio de las reglas de juego (de movimientos y didácticos) es un hecho significativo en la formación organizativa del niño y el colectivo infantil. Estas cualidades se educan y tienen perfiles propios de la edad.

He aquí un ejemplo: unos niños de cuatro años representaban el papel de pajaritos, ante una señal musical tenían que abandonar sus casitas y volar. Pero al saber que el gato los acechaba, no lo hacían, la señal musical no influyó sobre ellos; la regla del juego no rigió, los niños no habían alcanzado el nivel de desarrollo, en el que las reglas pueden tener una importancia vital para ellos.

El dominio de los juegos, siguiendo las reglas, tiene una gran importancia desde el punto de vista organizativo, no solo en el orden personal, sino también en el plano social; en la etapa de mayor edad, las reglas del juego pasan a ser para el colectivo que juega una determinada norma de relaciones mutuas que le permiten controlarse a sí mismo y al resto de los jugadores; a los niños no les resulta difícil cumplir las reglas de los juegos si éstas se les recuerdan y la educadora les dice lo que no saben.

La influencia social del juego y los sentimientos que éste despierta están contenidos en las relaciones que se conforman en él. Ahí el niño da sus primeros pasos, estableciendo interrelaciones con sus

compañeros, esa es la primera escuela para la educación de la conducta social. Al encontrarse de manera continua con los demás niños; se comunica en diversos momentos de su vida con aquellos y, precisamente, esto sucede con más intensidad en los juegos. Sobre la base de las interrelaciones, se conforman los sentimientos de sociabilidad, los hábitos y habilidades para actuar en conjunto, la comprensión de sus propios intereses y, aunque en forma sencilla también el de los demás se desarrolla la objetividad en las acciones, la valoración de los logros personales y generales. Conjuntamente con esto, se forman los sentimientos de colaboración, subordinación e igualdad. Todo esto tiene que ser dirigido.

Nosotros conocemos casos de niños muy activos. Estos, en los juegos, se convierten en verdaderos tiranos. Se crea un falso concepto acerca de que ese tipo de niños son buenos organizadores. En realidad, ellos logran cierto grado de organización en el juego, pero lo hacen tomando medidas que están lejos de ser positivas. Estos son hechos muy importantes en la vida de los niños que además se repiten a diario y que fijan en ellos formas muy indeseables de conducta individual y social. ¿Qué educadora no se ha encontrado con un caso en que la agrupación de niños se mantiene sobre la base del despotismo de uno de los jugadores y de su autoridad indiscutible? " Yo lo dije así " " yo quiero que sea así " dicen generalmente ese tipo de " organizadores " y como respuesta se escucha " Juan dijo que lo hiciéramos así " " Juan quiere que sea así " .

En el mejor de los casos, la educadora limita por cierto tiempo ese despotismo, al darle el papel a otro niño, pero luego el sistema de relaciones que se ha formado entre ellos continúa vigente. Solo un adecuado trabajo educativo que, entre paréntesis tiene que ser muy delicado y consecuente, puede hacer varia el carácter de las interrelaciones entre los niños. En este caso, no ayuda prohibir simplemente a estos niños jugar en conjunto: porque si no lo hacen de manera abierta, continúan haciéndolo en secreto.

La comunicación de los niños entre sí, en los juegos, genera modos de acción. Jugando el niño siempre actúa y actuando procede de un modo determinado. Precisamente esto es propio de los juegos de los niños en edad preescolar. Al comenzar el juego, el niño procede ya de un modo predeterminado: necesita un juguete, puede quitárselo al que tiene al lado o pedirlo; puede llamar a alguno para que juegue con él o, por el contrario negarse a jugar en conjunto, etc. Durante el proceso del juego, nos encontramos a cada paso con formas distintas de actuar: discuten o actúan de forma amigable, son justos o injustos, juegan organizadamente o sin organización. Pero la forma de actuar siempre afecta a

alguien y significa algo. Por eso, es necesario ante todo ayudar al niño en la organización de sus acciones: cómo proceder, cómo actuar.

El plan educativo que se apoya en el juego como forma de organización de la vida y la actividad de los niños abarca las cuestiones relacionadas con la formación de la conducta en el colectivo, la educación de hábitos de conducta social y cualidades personales positivas. Claro está que, para esto es preciso dirigir con exactitud los juegos y comprender de que esto es un proceso vivo que cambia constantemente.

Para lograr una buena organización de la vida de los niños en círculo infantil, es preciso diversificar los juegos, pues, solo si se preparan esas condiciones se proporcionará a los niños una actividad interesante y objetiva.

B. El lugar del juego infantil:

Para que el proceso pedagógico infantil responda a las necesidades de los niños preescolares y haga posible la creación de mejores condiciones de educación, es preciso hacer del juego un eslabón esencial en la organización de la vida infantil.

Para la ejecución de esa importante tarea se requiere solucionar toda una serie de cuestiones organizativas que son: saber la determinación del lugar del juego como forma de organización de la vida de los niños dentro de otras formas de educación e instrucción; la fijación del tiempo dedicado a los juegos dentro del programa de la institución infantil y determinación del contenido de la actividad lúdica de los niños; finalmente, adquiere gran importancia el proporcionar para los juegos equipos que respondan a las variaciones que se producen en el transcurso del día y del año, acorde con los intereses y edades de los niños.

Al considerar la importancia del juego, no solo como forma de trabajo educativo-formativo, sino también como medio de organización de la vida de los niños el programa fija la importancia y el lugar del juego entre las demás formas de la actividad infantil.

Todo lo antes expuesto, sitúa al juego entre el número de formas más importantes para la organización de los niños y, prácticamente, asegura una situación en que ellos pasan jugando la mayor parte de tiempo. El fortalecimiento del juego desde el punto de vista organizativo, hace que se provoque una

combinación armónica de éste con otras formas de educación: la gimnasia, las actividades programadas, el proceso de la alimentación la atención higiénica y médica.

Así pues el sistema educativo infantil se fortalece sobre la base de un eslabón tan importante como es la utilización del juego. Pero el niño se educa mediante todo el sistema de influencias educativas. El fortalecimiento de algunos de los eslabones (o su debilitamiento), lleva a fortalecer (o debilitar) el sistema en conjunto. El fortalecimiento del juego permite ampliar las relaciones existentes entre éste y la educación laboral. Durante el proceso del juego deben desarrollarse diversos procesos jugando los niños se acostumbran con más facilidad a realizar determinados asuntos, adquirirán hábitos laborales y dominarán elementos que le son accesibles.

El trabajo en forma de juegos como lo demuestra la experiencia, posee una gran fuerza educativa para los niños pequeños. La práctica de los círculos infantiles demuestra también en que medida están entrelazadas las formas de organización de la vida de los niños, tales como el juego y las actividades programadas. En los círculos donde los juegos están bien organizados, se simplifica de manera notable la organización de las actividades programadas donde la organización de las clases se halle a la altura, mejorarán también los juegos. Las actividades programadas, cuya importancia y lugar están definidos juegan su papel y ayudan a solucionar distintas tareas. Al fortalecer el juego podemos lograr una mayor influencia sobre la formación de intereses y el desarrollo multilateral de los niños.

Es de gran importancia determinar el lugar y el tiempo dedicado al juego, es importante también cómo habrá de lograrse que los juegos sean interesantes, objetivos, que llenen la vida de los niños de actividades y felicidad, los desarrollan de manera integral y favorezcan la formación de los colectivos infantiles.

C. Organización de los juegos.

Los juegos bien organizados son una condición indispensable para lograr una correcta educación. Se requiere organizar un tanto las condiciones para que la educadora pueda conformarlo del modo más conveniente a influir de forma activa sobre la marcha de los juegos y las interrelaciones de los niños.

Para esto es preciso la ayuda de la educadora, la cual tiene que responsabilizarse con determinados aspectos organizativos. De acuerdo con la edad de los niños del grupo, durante la reestructuración del proceso pedagógico y de la introducción del juego como forma de organización de la vida de los

mismos, las obligaciones adicionales consisten en lo siguiente: organizar las actividades programadas; colocar las mesas y sillas; distribuir los materiales preparados por la educadora (plastilina, lápices, papel, etc.) y, después de las actividades programadas, colocarlos en su sitio.

Si existen esas condiciones, la educadora no solo tiene la posibilidad de velar por la forma en que juegan los niños, sino además puede participar activamente en la selección de los juguetes por parte de ellos, influir para que se unan, guiar los juegos individuales.

Si se realiza un correcto trabajo pedagógico, los juegos ocuparán un lugar destacado en la organización de la vida de los niños durante el período matutino. Desde luego, se deduce que es importante establecer un orden para el desarrollo de los mismos con el cual se organice de la mejor forma la vida de los niños en ese preciso período de tiempo, tomando en consideración, en primer lugar, los intereses de los propios niños y, en segundo, las actividades programadas.

En los grupos de edad menor, es preciso prestar especial atención a los juegos en que los niños puedan expresar más plenamente sus inquietudes, donde no se presentan aún relaciones complejas y el juego puede tener un carácter individual. Estos son los juegos con arena y agua en cualquier época del año, en el salón o al aire libre, y los primeros juegos de construcción, en los que se hacen necesarias no solo las acciones individuales, sino también las colectivas y la coordinación de las ideas; las actividades con juguetes que provoquen movimientos, útiles para cada edad.

Paulatinamente, los juegos de roles con grupos pequeños comienzan a adquirir un carácter bastante formal y van pasando a ocupar un determinado lugar en la organización de la vida de los niños: empiezan a aparecer más grupos de jugadores, las agrupaciones son ya más estables y los intereses más definidos.

Los niños de los grupos de edad media y mayor tienen mucha más experiencia y por eso llegan al círculo con intenciones de ocuparse en algo determinado. Muchos toman sus juguetes preferidos y, sobre la marcha, desarrollan el juego; esos niños que ya han encontrado sus amiguitos y quienes lo secundan en sus ideas, se comprenden mutuamente muy rápido y las ponen en acción de inmediato.

Los juegos, mejor que cualquiera otra actividad, favorecen el surgimiento de las ideas y los sentimientos del niño; de acuerdo con esto es importante darle a éste la posibilidad de dedicarse a todos los juegos que lo atraen.

En realidad, el día que tiene por delante es interesante por el número de ocupaciones que plantea; por ejemplo: los niños han comentado que van a jugar a " los barcos ", la educadora ya ha dicho que ese día, los verán en las actividades programadas y que durante los paseos, se les va a enseñar de un nuevo juego. En esa parte del día, se presta más atención a los juegos de roles y de construcción, en los que se destaca más la necesidad que tienen los niños de comunicarse entre sí.

Los juegos de movimientos son también importantes para la organización de la vida de los niños. Para activar los juegos con movimientos es preciso incorporar juguetes y orientar las acciones con éstos; se necesitan carretillas, cochecitos, plataformas grandes y chicas, con marcha silenciosa, acondicionadas para jugar en el salón, etc.. Es preciso dar también a los niños algunas pelotas. Los niños juegan con gusto, pero es preciso dirigir con atención esos juegos e incluso darles alguna demostración.

Es evidente que durante ese período, los niños participan también en otros tipos de juego, pero es preciso introducir en aquellos elementos del argumento, de la idea que los estimule a desarrollar los movimientos.

Debe prestarse gran atención al carácter de los juegos que se realizan después del desayuno; en primer lugar, es preciso preparar condiciones para antes de las actividades programadas, los niños todavía pueden jugar 8 ó 10 minutos y que aquellos para los que el día en el círculo infantil comienza muy temprano, continúen sus juegos.

La dirección de los juegos que se realizan después del desayuno, debe en cierta medida contemplar el carácter y el contenido de las próximas actividades programadas. Por ejemplo, los juegos deberán tener una dirección cuando las actividades programadas que se darán a continuación, sean de la lengua materna, de cuentas, dibujo o cualquiera otra cosa que requiera una posición de pocos movimientos de los niños (al compás de la música, ejercicios físicos, etc.). Por eso la dirección de los juegos no puede estar desligada de las tareas del día, ni puede seguir un patrón fijo.

La experiencia demuestra que antes de las actividades programadas que requieran atención por parte de los niños, no se debe hacer el juego con todo el grupo completo, en este caso, se da preferencia a los

juegos de roles y con juguetes. Pero se ha señalado que los niños realizan esos juegos sin moverse mucho y sin varias sus movimientos; y si bien eso no es malo, antes de las actividades programadas que tengan mucho movimiento, en el caso de actividades en que permanezcan " sentados ", esos juegos contribuyen a fatigarlos.

Los juegos bien organizados dan a los niños la oportunidad de descansar; pero para que esos juegos sean en realidad un descanso, tienen que poseer una carga mental insignificante: deben ser juegos con juguetes pequeños, pelotas, equipo ligero de constructor, de acuerdo con las posibilidades que presente el salón del grupo.

No debe prohibirse a los niños durante el descanso retornar a los juegos que estaban realizando antes de las actividades programadas, los niños de edad mayor saben jugar un poco y luego regresan tranquilamente a las actividades programadas.

He aquí algunas notas tomadas luego de observar unos juegos: jugaron a la pelota " a ver quién la tira más rápido ", al segundo día, casi la mitad del grupo participó en un juego con cantos; el tercer día, jugaron a la pelota y realizaron juegos de " reconócelo por la voz "; el cuarto día hubo juegos con pelotas y juegos fueron con material de construcción de mesa; el quinto día los juegos fueron con pelotas: " cógela en el círculo " (para velocidad y orientación). Y se realizaron juegos de movimiento: boliche y material de construcción de mesa. La experiencia demuestra hasta qué punto los juegos pueden ser variados.

D. Juegos al aire libre.

Se organizan excursiones con los niños, trabajos, etcétera; pero lo más importante son los juegos; la duración del período de juego es de una hora a una hora y veinte minutos, el hecho mismo de que los juegos puedan tener esa duración obliga a enfocar con especial cuidado la organización de su proceso pedagógico.

Uno de los principios fundamentales que rigen la organización de los juegos en el área, es la época del año. La experiencia demuestra hasta qué punto es preciso tomar en consideración la forma en que están vestidos los niños a la hora de seleccionar y realizar los juegos de movimiento; además, la intensidad de los movimientos en los juegos y la exigencia en ese sentido, deben individualizarse en dependencia del estado de salud de cada niño.

Las educadoras seleccionan los juegos de movimiento tomando en consideración las condiciones del tiempo, en la época de frío, los juegos deben proporcionar a los niños suficiente carga, sin exigir la observancia de un ritmo común para todos los pequeños, ni una rápida preparación y un esfuerzo de atención; se le debe calentar enseguida y luego darles descanso.

Los juegos de construcción también están en cierta medida relacionados con la época del año; en verano por ejemplo, se pueden utilizar diversos materiales naturales, como agua y arena.

El contenido de los juegos de roles y de construcción en el área es heterogéneo; sin embargo, debe tomarse en consideración en ambos casos, la mayor o menor movilidad que éstos requieren.

En el área se organizan también juegos didácticos; algunos de ellos están relacionados con el movimiento; por ejemplo, el juego de las adivinanzas, en el cual el niño refleja lo que ha pensado por medio de gestos; los juegos con banderas " a los aviones ", donde cada avión, según el color, debe encontrar su sitio en el aeródromo; el juego " formen parejas ", donde los niños corren por el área llevando en las manos banderitas de colores, y a una señal de la educadora se paran en dúos de modo que ambos tengan el mismo color; los juegos didácticos se emplean como descanso después de las carreras.

Los educadores deben preocuparse por seleccionar aquellos juegos que organicen mejor la vida de los niños, la combinación de los juegos libres con los que poseen reglas, garantiza el desarrollo correcto de los niños; pero para ello, es imprescindible el contacto permanente de la educadora con el niño. La dirección del juego tiene un carácter vivo: en este caso es la conversación que orienta los esfuerzos del niño en el juego y la participación del adulto en él.

A pesar de que las posibilidades de autoorganización infantil no son grandes todavía, en los grupos de edad mayor, es posible, sin embargo, apoyarse en ellas. Muchas veces, antes de salir al área, se les propone acordar la forma en que van a jugar; eso demuestra enseguida hacia donde están dirigidos los intereses, los grupos de tres a cinco niños se esperan y salen juntos a materializar sus ideas.

La educadora influye sobre esas agrupaciones, aconseja a los niños cómo organizar el juego que ellos han trazado en mejor forma; para eso son suficientes las observaciones hechas cuando se reúnen para pasear.

Para que la autoorganización de los niños pueda desarrollarse se precisan determinadas condiciones; ante todo, es necesario que por lo menos una parte de los niños del grupo no solo conozca una serie de juegos, sino que pueda además desarrollarlos en forma independiente.

La educadora debe seleccionar juegos interesantes en dependencia del número de jugadores. Por ejemplo, los juegos " Doña Blanca " y " A pares y nones ", se terminan enseguida si hay pocos niños, pero se mantienen muy bien si los pequeños son muchos. Sin embargo, a los juegos como "los escondidos", juegan con gusto durante diez o quince minutos independientemente del número de jugadores; ese tiempo es suficiente para dar a los niños la posibilidad de moverse.

Es importante también el modo utilizado para organizar los niños en el juego; en esto hay dos vías: la de seleccionar un guía mediante una especie de encuesta o que la educadora lo designe. Cada uno de esos sistemas tiene sus aspectos positivos y aspectos negativos; al seleccionar al guía por los votos, los niños pueden organizar los juegos por sí solos sin esperar que el adulto se lo indique. Y esto es importante para desarrollar la independencia.

La designación de guías habitúa a los niños a llevar el juego y debilita el papel de los " líderes " reconocidos. Pero en este caso, es preciso meditar cuando debe obligarse a un determinado niño a ser quien guíe la actividad.

De manera que la correcta organización de los juegos al aire libre es una etapa esencial para el desarrollo de los niños en cada grupo evolutivo; los niños reciben la oportunidad de pasar dos horas al aire libre en forma interesante. Los cambios de juegos y su diversidad favorecen su correcta educación.

La determinación precisa del lugar e importancia del juego en el proceso pedagógico, está íntimamente ligada con las exigencias hacia la educadora. Esta tiene que ser ante todo, la organizadora de la vida infantil, que comparte con los niños sus alegrías, logros y dificultades. Si la educadora no tiene contacto con los niños, no se percatará de los acontecimientos de la vida infantil, influirá poco sobre los niños y en muchos casos, no estará incluso en condiciones de ayudarlos. Por otra parte, la vida infantil no puede desarrollarse correctamente en los juegos, si se deja a los niños decidirla por sí mismos; la

educadora tiene que estar en el centro de la vida, comprender todo lo que sucede, penetrar en los intereses de los jugadores, orientarlos con habilidad.

A.S. Makarenko al valorar altamente la importancia del juego para la organización de la vida de los adolescentes, escribía sobre el papel del adulto: " Y yo como pedagogo debo jugar un poco con él (colectivo infantil). Si solo me dedico a enseñar, a exigir y obligar seré una fuerza extraña que puede ser útil, pero no cercana. Yo tengo, sin falta que jugar un poco y he exigido a todos mis colegas hacer lo mismo " ⁴.

Ese asunto en principio no cambia cuando analizamos el juego como una forma de organización de la vida de los niños preescolares. Varían naturalmente, las medidas del juego, del adulto y sus formas; serán distintas las relaciones de la educadora con los jugadores; sin embargo no admite discusión el acercamiento hacia los niños y hacia los juegos de datos.

Al tropezar con niños en edad preescolar que no tengan en lo absoluto desarrollada la capacidad de autoorganizarse, la educadora deberá organizar su vida y actividad en los juegos, así como los juegos mismos y al mismo tiempo, educar de forma paulatina en ellos la autoorganización, tomando en consideración, claro está, sus posibilidades evolutivas.

La actividad de la educadora estará dirigida ante todo a organizar a los jugadores, a lograr que haya entre ellos las relaciones correctas. Si los juegos son alegrías, es preciso organizarlos de manera que despierten emociones positivas entre los jugadores, lo que solo puede lograrse si existen interrelaciones entre ellos. Por eso esas interrelaciones tiene que estar en el centro de atención de la educadora constantemente y no solo cuando surjan conflictos entre los niños.

Al tomar parte en la vida infantil, en sus juegos, la educadora se guiará por determinadas tareas de educación. En primer lugar, es preciso educar las cualidades sociales, la amistad, la habilidad de actuar en conjunto, la ayuda mutua, la justicia, la veracidad, la alegría de vivir, la comunicación, la objetividad, la organización, la iniciativa personal, el ingenio, la imitación, la bondad, etcétera, que son posibles ya entre los niños de esa edad.

⁴ MAKARENO, A.S. : Obras, t.v. p. 22 Moscú, 1958

Precisamente, en las tareas citadas se trazan las perspectivas de una educación moral activa relacionada con los intereses infantiles. Todas las tareas, desde la más simple, como es la de jugar unos junto a otros, hasta la más compleja: la ayuda mutua, pueden ser resueltas en el colectivo infantil.

Es preciso convencerse de que este es un proceso largo y profundo que presenta pocas manifestaciones externas y que se caracterizan por una lenta acumulación. Pero se sabe que en la educación, se necesita mucha paciencia. Los frutos de la educación no maduran con rapidez.

Organizar los juegos en grupos de 25 ó 30 niños, desde el punto de vista pedagógico, es una tarea bastante compleja, pero completamente realizable si nos guiamos por las tareas que plantea la organización de la vida de los niños y si estamos convencidos que de manera indirecta por medio del juego se pueden alcanzar grandes resultados educativos.

La educadora puede convertirse en organizadora de la vida infantil, utilizando los momentos decisivos en el desarrollo de los juegos y, ante todo, los seleccionados por los propios niños que favorecen la formación de agrupaciones, y sobre esa base, la marcha de su actividad vital.

Con posterioridad, durante el desarrollo de los juegos puede prestar ayuda multilateral a los jugadores, dirigir el colectivo y a diversos niños por separado. Y al final, hacer un análisis amistoso conjuntamente con los niños (en el momento adecuado) de distintos casos que hayan surgido durante el juego y que requieran atención.

Se sabe hasta qué punto son variables los intereses y el estado de ánimo de los niños, cómo éstos se dejan convencer rápidamente; pero al mismo tiempo, los hay firmes en sus convicciones y pretensiones. En estos casos, sin una palabra amistosa, un consejo, un señalamiento, no se resuelven las situaciones.

Orientando la selección de los juegos y participando en ello de forma diaria, la educadora estudia el grupo infantil, se percató de cuáles son las agrupaciones que surgen en un momento determinado y tiene la posibilidad de valorar sus deseos e ideas. La educadora tropieza de inmediato con un colectivo formado por niños de tres a cinco años. En ciertos casos, se tratará de niños que no están incorporados a colectivo infantil alguno, pero que juegan bien; los habrá que no puedan ocuparse con el juego ni encontrar su lugar dentro del colectivo de jugadores. Aunque la mayoría de las veces los niños juegan en colectivos pequeños, se da el caso de que todo el grupo se inclina hacia un juego común (de movimiento, musical). La situación entonces es más compleja que en las actividades programadas,

donde todo el grupo está ante la educadora. Tomando como punto de apoyo esos colectivos, al principio pequeños, es necesario crear paulatinamente grupos mayores con interrelaciones más complejas; sin embargo, no debe tratarse de abarcar en forma frontal con un juego común a todos los niños. El juego en colectivo será el doble más profundo e interesante.

En el proceso de los juegos, el papel de la educadora es de gran importancia, toda vez que en ellos tienen lugar una serie de acontecimientos que son los que le dan vida; cada eslabón en la cadena de estos hechos que suceden aportan algo en la vida de los niños y hace sus juegos llenos de contenido.

Los juegos se repiten diariamente y puede decirse que "sobre sus hombros", crece y se fortalece en condiciones favorables el colectivo infantil con su diversidad de intereses, la alegría de la comunicación y los hábitos de la vida en sociedad.

Al observar un colectivo infantil que juega bien, se precisa valorar no los juegos en sí, sino la forma en que los niños están organizados interiormente, cuáles son sus ideas, cómo se interrelacionan, cuánto hay de independencia en todo esto.

En los juegos, se ve con claridad el nivel de educación social, las cualidades morales, los hábitos de conducta dentro de la sociedad infantil, el nivel de los intereses, etc.

Cuando se habla del proceso del juego, se tiene en cuenta no uno u otro acto lúdico, sino un cuadro complejo de colectivos jugando, con una variación constante en el contenido de las actividades, su composición, etc., y donde el niño se manifiesta como miembro de una agrupación. Por eso no se puede concebir el proceso de desarrollo de los juegos sin la influencia de la educadora. Este proceso no solo tiene que estar dentro de su campo visual, sino que además requiere su participación personal.

Los hechos demuestran que algunos niños no logran encontrar su sitio dentro del colectivo no solo cuando llegan al grupo, sino además durante un largo período de tiempo. Estos permanecen fuera de la vida común; ningún jugador se interesa por ellos, incluso las proposiciones de la educadora en el sentido de incorporar a algún otro, no mejoran la situación: interiormente, el niño sigue marginado. Pero hay niños que invitan al colectivismo y que incluso halagan a los demás. En todo esto hay un mecanismo de problemas interesantes: se dan casos en que la personalidad del niño es tan amplia, tan colectiva, que no queda otra alternativa que alegrarse de ello. Pero la base de esto a veces pueden ser

otras razones como por ejemplo, la tendencia de un determinado niño a representar siempre los papales principales.

Al hablar de agrupaciones infantiles, es preciso tener siempre en cuenta la edad de los niños. En los primeros estadios de la edad preescolar, la comunicación de los niños en los juegos se basa mayormente en circunstancias externas: un juguete brillante llama la atención de los niños, o bien las acciones o la idea de algún otro. Un grupo de jugadores se descompone con la misma facilidad con que se forma otro nuevo. A la educadora le resulta más fácil orientarse.

Mucho más difícil resulta en los grupos de edad mayor, donde los motivos y las circunstancias internas comienzan a predominar sobre las externas: aquí ya son importantes la simpatía y la antipatía, adquiere un determinado peso el carácter de los distintos niños, sus aptitudes, la autoridad del colectivo de jugadores. Es importante saber y comprender sobre la base de qué rasgos se conforman las diferentes agrupaciones, para influir y valerse de ellos con el fin de fortalecer al colectivo infantil. Las agrupaciones se conforman por diversos motivos: sentimientos de simpatía personal, coordinación singular de las fuerzas de los jugadores, para poder determinar y desarrollar un juego dado, bajo la presión de la autoridad que ejerza alguno de los niños, etc.

Es posible la formación de agrupaciones que respondan a consejos de la educadora, cuando ello es necesario, por ejemplo, porque se quiera que los niños dominen los juegos con pelotas o algunos otros que requieren precisión en los movimientos.

El proceso del juego de los preescolares requiere la intervención de la educadora, pero con distintos objetivos, según los distintos niveles de desarrollo de las relaciones entre los niños. Cuando la educadora penetra hasta el centro de la vida infantil y entra en el círculo de sus relaciones, que se establecen entre los niños le resulta más fácil orientarse para la organización del juego. De aquí se desprende que es necesario poseer capacidad para la dirección del juego: sea de movimiento, de roles, didácticos, etc., en un nivel que le permita estar siempre listo para demostrar un juego a los niños en cualquier momento, jugar con ellos, evaluar sus logros en el dominio de las reglas y la pequeña pero esencial técnica de un determinado juego. Se sobreentiende que incluso el más simple juego con pelotas está basado en el dominio de una determinada técnica; precisamente, la educadora introduce una nueva experiencia de juego, pues enseña a los niños a desempeñarse en un determinado juego; bien sea el juego del " gato y el ratón ", en el grupo de edad menor, o el de boliche en el de edad mayor, el asunto no varía.

Para el niño el dominio de un nuevo juego significa la adquisición de una nueva experiencia; pero esto requiere de él un determinado esfuerzo y dedicación, cuando los niños ya dominan el juego, diremos: "Ahora, ya ustedes saben jugar solos", el adulto mientras más contacto tiene con los niños, más procede como evaluador y consejero. Las evoluciones hay que decirlas en un tono amistoso, evitando la imposición, las órdenes y todo tipo de moralización.

Es obligación de la educadora enriquecer el contenido de los juegos de roles y de construcción, que por lo general se desarrollan según las ideas de los propios niños. Las ideas de los juegos brotan en los niños por el contacto de éstos con el medio circundante: por el contacto con la gente, sus observaciones de las cosas que suceden a su alrededor, lo que oye, etc.

Mientras menor sea el cúmulo de impresiones del niño, menos se desarrollará el contenido de los juegos, en última instancia serán monótonos como sucede en aquellos en que solo se emplean muñecas, pelotas, material de construcción, etc., sin relacionarlos con vivencias; estos juegos no pueden interesar realmente a los niños. Es preciso preocuparse porque se adquieren nuevas impresiones: organizando paseos, excursiones; leer o relatar algo oportunamente, etc.

Nosotros tomamos el juego como la vida misma de los niños con todas sus contradicciones, sentimientos, inquietudes, actos y con las manifestaciones generales de la personalidad humana; si para el niño el juego es la vida, organizándola correcta y racionalmente tendremos mayores oportunidades de influir sobre los niños y de educarlos en un determinado sentido.

La educadora tiene obligaciones que se salen del marco de sus obligaciones en el proceso del juego. La organización de la vida de los niños y sus actividades en los juegos es una conocida escuela: aquí los niños asimilan en la práctica una serie de lecciones: si en el juego didáctico, el niño asimila conocimientos que los preparan para la vida, los juegos tomados en un plano más amplio, concretamente, en el plano de la vida social, plantean casos vitales, actos, relaciones. Sobre la base de esos hechos se puede educar a los niños, toda vez que en ellos se descubre lo bueno y lo malo que haya en sus relaciones mutuas.

Las experiencias demuestran cuán poco influyen sobre los niños las observaciones, imposiciones y señalamientos que se les hacen durante el proceso del juego, toda vez que ellos prácticamente no los

escuchan. Esto se comprende con plenitud, pues la dedicación al juego, sus pensamientos disposición, etc., no les permiten distraer su atención hacia alguna otra cosa. Los acontecimientos del juego se producen con una rapidez mayor a la que el niño tiene para readaptarse y razonar algo. Por ello se habla de juego; es decir, que la situación del juego no es la adecuada para las conversaciones y razonamientos; sin embargo, existe la necesidad de hacer estas cosas, porque si los niños comprenden lo bueno y lo malo, no siempre pueden entender por qué esto es bueno y aquello es malo. Ellos son aún pequeños y no tienen experiencia; es preciso dirigirlos para explicarles los hechos de su propia vida.

Para hacer que algunas cosas sean el centro de atención de los niños, es preciso conversar con ellos, analizar, aclarar algunos hechos y acontecimientos. Sin embargo para lograr un determinado resultado y al mismo tiempo no sobrecargar al niño con muchas cuestiones moralizantes, es preciso dar a todo esto un carácter de conversación amistosa, de consejo, reafirmando en algunos casos sus opiniones; en otros, apoyándose en la de algún niño, etc. Estas serán conversaciones sobre los juegos, pero muchas veces se tocan toda una serie de cuestiones que constituyen la educación moral y la conducta social.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Con base a la experiencia acumulada en las diferentes actividades realizadas como educadora en el nivel preescolar y la revisión y análisis del contenido teórico de la temática central del trabajo realizado o sustentado más bien por algunos autores representativos, es posible sistematizar las siguientes conclusiones y sugerencias:

- Es indispensable que la educadora del nivel tenga una claridad conceptual y operativa del sustento teórico-metodológico del programa curricular de la educación preescolar, en el sentido que pretende el desarrollo integral del niño en cada una de sus características físicas, psicológicas y sociales en un proceso evolutivo de maduración y desarrollo.
- La perspectiva pedagógica del programa de preescolar, considera que la participación del niño debe ser activa para que tenga posibilidades de reestructurar y enriquecer los conocimientos previos que tiene e incorporar los nuevos que adquieren en la vinculación con la realidad de su entorno social; en este proceso le corresponde a la educadora organizar por medio de bloques de juegos, proyectos y actividades diversas que respondan a los intereses de los niños para que adquieran la característica real de aprendizaje significativos.
- El elemento metodológico de la enseñanza, mediante la organización del trabajo por proyectos, incide en la forma en que se desarrolla el proceso educativo que es de forma integrada o globalizada a partir del propio niño y de las múltiples relaciones que establece dentro del salón de clases y en la escuela; también se orienta a buscar respuestas a situaciones problemáticas concretas por parte de los niños como proceso didáctico de sus aprendizajes. Es tarea de la educadora propiciar estas situaciones de forma gradual y en condiciones específicas de tiempo-espacio y recursos materiales.
- Un aspecto importante de la educación de los niños es el juego, en el sentido que permite posibilidades educativas, y que para muchos autores, el juego es considerado como una forma de educación y como un medio de solucionar determinadas tareas educativas en relación a los niños de preescolar. En la pedagogía de Froebel el juego sirve de método de enseñanza de nociones de forma, dimensiones y color, dominio de movimientos; también la pedagogía de Decroly se utiliza el juego como medio de enseñanza. Estos autores representan la base teórica y de aplicación que en la

actualidad se hace del juego, en relación a su importancia pedagógica y medio de desarrollo intelectual-emocional de la educación de los niños.

- Es fundamental no perder de vista la pedagogía de Makarenko basada en la autoridad social, colectiva, en la cual los métodos lúdicos tienen una función determinante. Este autor valora el "colectivo" como célula de la gran sociedad, en ello no se imita o ensaya la vida social; es autenticidad de vida colectiva, en la cual el trabajo, la disciplina y el sentimiento del deber constituyen los pilares de la solidaridad humana. Sostiene que la voluntad del grupo debe prevalecer sobre la voluntad individual en todo y para todo.

Makarenko se inclina además en una educación utilitaria. La escuela única que incluye prácticas politécnicas, en caminata a preparar a los alumnos en actividades técnico-prácticas; es en función al sentido pedagógico de este autor que conviene rescatar sus métodos para la enseñanza y formación social.

- En esta perspectiva de la función que tiene el juego en el proceso de aprendizaje es preciso organizar los juegos de modo tal, que garantice a los niños momentos de vivencias interesantes y que satisfaga sus necesidades y eduque o forme en ellos los hábitos de conducta social y desarrollo de cualidades de personalidad. Es decir que es indispensable que cada educadora reconsidere que el plan educativo de preescolar que pretende apoyarse en el juego como forma de organización de la vida y actividad de los niños, abarca aspectos relacionados con la formación de la conducta en el colectivo, el despliegue de hábitos sociales y diferentes cualidades o potencialidades personales positivas.
- La educadora deberá mantener un proceso actualizado de la concepción del proceso de construcción de conocimientos, en este sentido, debe valorar las formas de su intervención y relación con los niños y las diferentes oportunidades que le brinda (el contexto, sujetos) para la construcción de conocimientos; es a mayor conocimientos de los niños, como la educadora logra mayor profesionalización de su trabajo y más sentido de lo que realiza y hacen sus alumnos en relación escolar.
- Por último es necesario no perder de vista la importancia determinante del contexto de la práctica educativa de cada educadora y grupo preescolar lo que hace interesante observar-analizar y valorar

estos procesos y además son aspectos que pueden ser motivo de estudio investigativo, es en ese sentido como se plantea este ensayo que en su desarrollo abre nuevos tópicos a investigar.

BIBLIOGRAFIA

MAKARENKO, A.S., Obras, t.V. Moscú, 1958.

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA. "Diseño curricular base"; Educación infantil. Madrid, España, 1989.

PIAGET, Jean; "Seis estudios de psicología"; Seix barral España 1981.

S.E.P. D.G.E.P. "Actividades psicomotrices en el jardín de niños"; México, 1991.

S.E.P. "Antología de apoyo a la práctica docente del nivel preescolar"; México 1993.

S.E.P. D.G.E.P. "Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el jardín de niños"; México 1993.

S.E.P. D.G.E.P. "Educación ambiental en el nivel preescolar"; México, 2a. edición, 1991.

S.E.P. "Planeación educativa en el nivel preescolar"; México 1994.

S.E.P. "Programa de educación preescolar libro 1"; México 1981.

S.E.P. D.G.E.P. "Programa de educación preescolar libro 3"; México 1981.

S.E.P. D.G.E.P. "Programa de educación preescolar 92"; México 1992.

U.P.N. "Desarrollo del niño y aprendizaje escolar"; México 1988.

U.P.N. S.E.P. "El juego antología básica"; México 1995, pags. 370.

U.P.N. "El niño: aprendizaje y desarrollo"; México 1988.

USOLOVA, Aleksandra P. "El papel del juego en la educación de los niños"; Pueblo y educación, Cuba 1979.